

liza especialmente el *De Doctrina Christiana* en el que Agustín traza el camino que todo cristiano debe recorrer para llegar a la contemplación de la Trinidad, y que en realidad no es más que un esfuerzo para profundizar en el misterio de Cristo. "Las mismas Escrituras Sagradas —dirá el A.— son para Agustín una analogía de la Salvación y del conocimiento de Dios. Por eso las Escrituras sólo hablan de Cristo" (p. 281). Jesucristo aparece en el pensamiento del Hiponense como verdadero hombre, verdad que afirma frente a los maniqueos, y al mismo tiempo, Jesús aparece como verdadero Dios, frente a las insinuaciones de Porfirio y del paganismo.

Para nuestro gusto, la *nota previa* de las pp. 45-46 podría haberse situado al principio del libro, bien antes de la introducción, o también en nota a pie de página.

Para terminar sólo nos resta felicitar cordialmente al Prof. Bassevi y desearle nuestros mejores augurios de acogida para el libro que acabamos de comentar, tanto por parte de los estudiosos de la exégesis bíblica, como de los agustinólogos y cultivadores de la Patrística.

Domingo RAMOS-LISSON

BASILIO DI CESAREA, *Il Battesimo*. Texto, traducción, introducción y comentario de U. Neri, Paideia editrice, Brescia ("Testi e ricerche di scienze religiose", 12), 1976, 455 pp., 15,2 × 22,2.

El primer problema que se plantea nada más leer el título del presente libro es el de la autenticidad basiliana del *De baptismo*. Consciente de ello, el A. dedica la primera parte de la introducción a esta temática.

Hasta finales del siglo XVII, el *De Baptismo* gozaba de una pacífica atribución a S. Basilio de Cesarea. Las primeras dudas sobre su autenticidad son presentadas por el dominico Combéfis. Sin embargo, tales apreciaciones no fueron tenidas en cuenta por Tillemont en 1703. No obstante, será el benedictino Julián Garnier de la Congregación de S. Mauro, el que basándose en la crítica estilística catalogó esta obra entre los *spuria* de Basilio. Más cauto fue, sin embargo, su hermano de hábito Dom Prudent Maran, que atribuyó la obra a Basilio, aunque las palabras sean —según él— de otro autor. La edición de Garnier y Maran será recogida más tarde en el Migne (PG 29-31).

Algunos patrólogos, como Schröckh, optaron por seguir la opinión de Garnier, mientras que otros, como Bardenhewer, se inclinaron más bien por seguir a Maran; Puech se declaró dubitativo al respecto. En 1932 P. Humbertclaude hizo una revisión de las objeciones de Garnier y las consideró carentes de sólido fundamento. Ello no bastó para que la tesis de la autenticidad basiliiana se impusiera con unanimidad. Bardy y Quasten, ulteriormente, se pronunciaron a favor de dicha tesis; mientras que Cayré y Altaner no hacen siquiera mención de la misma. Gribmont, por su parte, sostiene como muy probable la paternidad basiliiana de la obra que comentamos.

Nuestro A. examina con detalle los planteamientos anteriores sobre la autenticidad del *De baptismo*. Después procede a demostrar la falta de vigor de las objeciones presentadas por Garnier apoyándose sobre todo en la crítica de Humbertclaude: el uso de los adverbios en el *De bapt* pertenece al estilo de Basilio, y lo mismo sucede con la fórmula ἐν τῷ εἰπεῖν. Respecto al estilo reconoce el A. que aún los mantenedores de la tesis de la autenticidad, “pur segnalando sorprendenti analogie fra questo e le opere indiscusse sono unanimi nell’ammettere che il suo stile è alquanto piu trascurato di quel che abitualmente non sita in Basilio” p. 42). Las diferencias estilísticas del *De bapt* con relación a otras obras de Basilio se justifican por tratarse de una obra perteneciente al “estilo hablado” y, en consecuencia, esto explica las repeticiones incontroladas de fórmulas familiares, los frecuentes reenvíos a lo dicho anteriormente, ciertas disgresiones, etc.

Seguidamente presenta los argumentos positivos en favor de la autenticidad. Se basa para ello en los paralelos de lenguaje que se dan entre el *De bapt* y el resto de las obras basilianas, en el uso similar que se hace de la S. Escritura, en el encuadre histórico de la obra que responde plenamente a la problemática plantada en los tiempos de S. Basilio y, finalmente considera el A. esta obra como perfectamente situada —desde un punto de vista teológico— dentro del pensamiento de Basilio, justificando esta afirmación con un elenco de lugares del *De bapt* y de otras obras de Basilio en donde se expresan las mismas ideas teológicas.

Finaliza esta primera parte de la introducción con unas breves referencias a los destinatarios de esta obra, que por todos los indicios aportados parece que no hay duda en decir que se trata de eclesiásticos. También señala como posibles fechas de datación los años que van del 371 al 379.

La segunda parte introductoria está destinada a apuntar los rasgos más sobresalientes de la teología que se aprecia en el *De bapt.* Subraya nuestro A. la fidelidad a la palabra de Dios. La presencia de la Biblia es muy pronunciada, no sólo por la cantidad de citas bíblicas que se reproducen, sino también por la estructura misma del discurso, que viene determinado, en gran medida, por la misma palabra de Dios. Su hermenéutica, por otra parte, no se queda en un nivel de puro literalismo, trata de ser fiel al texto bíblico, pero demostrando una gran agudeza en aplicar los distintos criterios exegéticos. Otro rasgo significativo es su realismo sacramental, destacando en este sentido la sacramentalidad de la iniciación cristiana. Esta misma característica se observa al relacionar el bautismo y la eucaristía con la perfección cristiana. También se destaca la relación esencial que se da entre el bautismo y el Evangelio: siendo el bautismo un elemento del Evangelio, sólo el Evangelio podrá darnos su significado, y sólo viviendo de acuerdo con el Evangelio podremos actuar las exigencias bautismales. Termina esta parte con unas consideraciones sobre el estoicismo y el Cristianismo. Afirma la presencia de algunas ideas estoicas en el *De bapt.*, como son para el A. la gravedad de todo pecado y la doctrina de la conexión de la virtud, de los pecados y de los preceptos.

La tercera parte está dedicada a señalar los distintos manuscritos de los que se ha servido el A. para confección del presente trabajo. La documentación es abundante y se aporta la relación de los códices existentes. Igualmente se traen a colación las diferentes ediciones que se han hecho a lo largo de los años, desde la edición *princeps* de Venecia en 1535 hasta el momento actual. Y por último se indican las características propias de la presente edición.

El texto del *De bapt* viene presentado a doble columna en griego y en traducción italiana, con su correspondiente aparato crítico y unos comentarios a pie de página, de índole preferentemente filológica. La obra se complementa con unos índices detallados de lugares de la Escritura, de términos griegos comentados, y de nombres. En la introducción hay también un elenco bibliográfico de obras y autores citados.

La valoración científica de este trabajo hemos de considerarla como altamente positiva. El esfuerzo de dieciséis años de estudios del A. ha cristalizado en una obra de digna factura que merece nuestro reconocimiento. El presente volumen es una buena contribución en pro de la genuinidad del *De bapt* como obra de S. Basilio. Pero, sobre todo, es de resaltar la aportación que

supone la cuidada edición crítica que nos ofrece el A., y que, sin duda, facilitará grandemente la investigación y los estudios basilianos.

Domingo RAMOS-LISSON

ANTONIO ORBE, S.J., *Cristología gnóstica* (Introducción a la soteriología de los siglos II y III) Madrid, Editorial Católica ("Biblioteca de Autores Cristianos"), 1976, 2 vols. 595 y 654 pp., 11,5 × 19.

El libro del P. Orbe es un amplísimo estudio de la cristología herética de los siglos II y III, elaborado por un gran especialista.—quizás el mejor informado entre los católicos— de las doctrinas gnósticas. A lo largo de 53 capítulos va mostrando las diferencias de matiz existentes en los diversos autores gnósticos en torno a su intelección de la Persona, vida y obra del Salvador, y compara estas teorías con lo que él llama "doctrina de los eclesiásticos". Este estudio llena así una gran laguna existente: todavía no se había reconstruido armónicamente la cristología gnóstica, cuyos elementos más importantes se encuentran dispersos en las noticias que nos dan los autores antiheréticos, como p. ej., Hipólito y San Epifanio.

La obra es fundamentalmente analítica. Este análisis se centra en dos principios que el A. mantiene coherentemente a lo largo de los dos volúmenes: romper el mito que "es enfermedad común a muchos críticos de las sectas del siglo II: teorizar en función de las categorías *a priori* en que algunos habían distribuido estas sectas, sin entregarse al análisis de las páginas—siempre difíciles— de los gnósticos"; cierta desconfianza hacia los autores ortodoxos en cuanto a que hubiesen comprendido correctamente lo que decían los gnósticos: "Errores de método afectaban igualmente a los primeros heresiólogos. No sé si conduce a nada reconstruir, v. gr., la teología del emperador Juliano por lo que de ella entendió San Cirilo de Alejandría. Hay que venir primero al estudio de los sectarios; difícil, pero cada día más factible" (vol. I, pp. 4-5).

Orbe, por lo tanto, se dedicará a un análisis de los textos gnósticos en sí mismos, procurando no dejarse influir por cómo fueron entendidos por los Padres que los refutaron. Este análisis, en cambio, estará fuertemente influenciado por la reconstrucción de la teología gnóstica que el A. ha realizado pacientemente a lo lar-